

De cómo matar

Jorge Rommel Arévalo Timiaza

En la frente de una hormiga dibujé una cruz y le disparé desde esta isla que es mi nueva colonia, pero con los ojos vendados para ocultar mi traición. Al fallar por la niebla de unos vagos recuerdos: «No solo es amor también es sumisión», me dijeron. Y de reconocer la ambigüedad de mi rebeldía, la cual se negaba a arrodillarse, pero cuidaba de las frágiles larvas que ponía. Entendí que todo el cariño que ella había acarreado la hacía inmune a la muerte.

En su momento, creí firmemente que mis balas hechas de todas sus debilidades derrotarían el hormiguismo enraizado en los corazones de sus súbditas, pero contrario a los planes de mi rabia, no miré arrepentimiento en sus antenas, sino la emisión de un sonido punzante y calmo por el cual entregaban su vida a la hormiga con la cruz.

La vida contra la que atentaba agotó mis balas y tuve que rendirme, no había calculado cuántas amaban las cadenas. Hoy me retuerzo en mi palacio y sospecho de todos. Quizás, ella ahora alimenta con mi derrota a sus larvas y les enseña a manipular el humo que dejaron mis balas. En todos mis sueños desde aquella vez, ella me ronda con su lenguaje y jura que me perdonará si me disculpo, pero yo no le creo.

Cristian Adrián Euvin García, Nicolás Alfredo Goussas Egas, Frah María Carrillo Duarte, Anthony Josué Cedeño Coloma, Juan Sebastián Castillo Valdospino, Karelis Matilde Loor Véliz Valeria Susana Navarro Verdesoto, Jorge Rommel Arévalo Timiaza: ganadores del Concurso de Poesía Lanfor Abierta, de la Biblioteca de la Universidad de las Artes.